

DESDE LA FRONTERA

Con esta nueva sección del *Boletín* queremos abrir una ventana desde la que asomarnos a la realidad de distintas experiencias bibliotecarias. No es raro que en nuestros centros desarrollemos trabajos que podrían resultar de interés para el resto de la comunidad bibliotecaria y que no difundimos, unas veces a causa de una modestia mal entendida o –casi siempre– porque el ritmo de trabajo diario no nos deja tiempo para parar y “ponernos a escribir”. Esta es una situación muy familiar para los bibliotecarios municipales que han de bregar en solitario con todos los problemas de su pequeño universo. Pero no es exclusiva de ellos: en el resto de las bibliotecas públicas, en las universitarias o en las especializadas, el trabajo cotidiano nos absorbe de tal manera que olvidamos que comunicar sus resultados ha de ser siempre su última fase: compartirlo con los demás para beneficiarnos todos.

El análisis teórico es imprescindible, pero en nuestra profesión siempre necesitará de la aplicación concreta, de su adaptación a las particulares circunstancias de cada caso. En esta **frontera** es donde se puede producir el avance real: en el terreno entre la teoría y la práctica, entre la investigación y la acción. Un avance que será más rico en la medida en que más territorios entrelace: la **frontera** entre el profesional y el usuario; entre la organización y la difusión; entre bibliotecarios de sectores diversos; entre bibliotecarios y otros profesionales que tienen cabida en las bibliotecas.

Desde la frontera será el espacio de nuestro *Boletín* en el que tengan cabida estas propuestas. Se inicia con *Ilusionarse por la lectura: una experiencia de animación en las bibliotecas de Morón de la Frontera (Sevilla)*. Animamos desde aquí a todos los agentes de las bibliotecas a compartir, con el resto de la comunidad, a través de este boletín sus experiencias para que todos podamos enriquecernos.

Ilusionarse por la lectura: una experiencia de animación en las bibliotecas de Morón de la Frontera (Sevilla)¹

JUAN DIEGO MATA MARCHENA

SALVADOR ATIENZA VALIENTE

INMACULADA VÁZQUEZ CAMPOS

Biblioteca Municipal de Morón de la Frontera

1. INTRODUCCIÓN

En lo que sigue vamos a tratar de contaros de forma sintética nuestra experiencia en el campo de la animación a la lectura. Lo que presentamos no es otra cosa que el fruto del trabajo diario y la evaluación y reflexión posterior que, en resumidas cuentas, conforman el proyecto de fomento de la lectura que actualmente estamos llevando a cabo en las bibliotecas de nuestra localidad. Decimos esto porque no esperen de nosotros un compendio de recetas mágicas y milagrosas resultado de un ejercicio mental lúcido y prodigioso. Antes bien, lo que aquí reseñamos es un modelo entre tantos, uno más, pues todo está inventado.

Como decía un viejo sabio –una de esas personas que casi sin hacerse notar nos la encontramos a la vuelta de la esquina en cada uno de nuestros pueblos–, “cada uno es cada uno”, o lo que es lo mismo, en el libro de la vida cada cual sabe como debe actuar porque él, y sólo él, conoce sus capacidades y sus limitaciones, es decir, sus peculiaridades, sus singularidades. De ellas, de nuestra circunstancia, hablaremos en primera instancia, para después abordar con cierto detalle nuestro plan de actividades.

1. Texto de la comunicación presentada en las *Jornadas Provinciales del Plan Andaluz de Fomento de la lectura, 2002-2004*, Lora del Río (Sevilla), 17, 18 y 19 de enero de 2002

2. CONTEXTO

2.1. ¿Dónde estamos?. Apuntes básicos de urgencia:

La población de Morón de la Frontera presenta esta evolución cuantitativa desde 1900.

Año	Población de derecho
1900	14.459
1910	16.591
1920	18.687
1930	22.485
1940	27.046
1950	30.137
1960	35.248
1969	39.875
1970	30.029
1980	27.986
1990	29.191
2000	28.231
2001	28.261

Morón tiene, atendiendo al cuadro anterior, 28.261 habitantes, y muestra un estancamiento de la población en los últimos años desde los 30.029 de 1970, una fase posterior a los óptimos años 50 y 60 donde las cifras, con datos quizás discutibles, se acercaban a los 40.000 habitantes (máximo de 39.875 habitantes como población de derecho en 1969).

Según los últimos estudios sobre el tema es una población con tendencia a envejecer, típica de los países desarrollados. Además, sigue siendo una localidad con una población más emigrante que inmigrante. La emigración estacional es llamativa y se produce durante las campañas agrícolas (aceituna, fresa, etc...) y durante el verano, para trabajar en una actividad de carácter temporal como la hostelería, sector que proporciona un aporte económico fundamental para las familias jornaleras que sufren prolongados períodos de paro.

El escaso crecimiento real se muestra fehacientemente tras el estudio de los últimos cinco años. La ciudad en su conjunto perdió 42 habitantes, pasando de

28.303 en 1996 a los 28.261 en la actualidad (-0,1%). Aunque es un fenómeno generalizado no afecta a todos los barrios de la localidad por igual. Pierden población, básicamente, los barrios del Pantano, Santa María y San Francisco. Quizá encontremos las causas en el envejecimiento de la población, el nivel económico bajo, la emigración temporal, la degradación del barrio o la marcha a otras barriadas más “prósperas” de la ciudad. Este es el caso de la Alameda, barrio que presenta un mayor crecimiento poblacional. La construcción de nuevos inmuebles “atractivos” (casas adosadas) para una población joven de clase media es la causa directa de este aumento poblacional. Ciertas zonas del centro histórico muestran un espacio urbano regenerado, revalorizado y en el que se han construido nuevos inmuebles residenciales en los últimos años, ganando población.

Morón de la Frontera presenta la evolución de una típica “agrociudad” de la campiña sevillana, donde las actividades agropecuarias han ido dejando paso a actividades terciarias principalmente (comercio, transporte, finanzas, enseñanza, administración), siendo un referente comarcal.

Actualmente son diez los centros escolares de primaria (seis de ellos de una línea y cuatro de dos con una media de 25 alumnos por clase), tres los de secundaria y uno el de adultos. En cuanto al equipamiento cultural, desde hace algo más de dos años cuenta con la Casa de la Cultura “Fernando Villalón”, una Sala Cultural de usos múltiples, que sustituye provisionalmente al Teatro-Cine Oriente, en obras desde hace más de cuatro años, y, desde febrero de 2001, con dos bibliotecas: la central, “Cristóbal Bermúdez Plata” y la sucursal, “El Rancho”. Fijémonos en el proceso de creación de estos dos centros.

2.2. ¿Dónde trabajamos?. Las bibliotecas

El origen puntual y directo del servicio bibliotecario público y municipal en nuestra localidad lo tenemos en 1969, aunque bien es cierto que existe documentación, de esa que amarillea gracias al paso del tiempo y que a los investigadores en ejercicio gusta de leer y tener entre las manos, que revela la puesta en marcha de un servicio de estas características con anterioridad. Estamos hablando, en primera instancia, de un proyecto de esta entidad en el sexenio revolucionario, justo a finales de la década de los 60 del siglo XIX. Y, en segunda instancia, de otro, algo más cercano en el tiempo, en los primeros años de la II República, lo que deja entrever, sin lugar a dudas, la importancia que el sistema republicano dio a las instituciones culturales y educativas como motor del cambio que prometía, fruto del cual surgen, por ejemplo, las Misiones Pedagógicas.

Aún así, como decimos y ya sin solución de continuidad, el 20 de enero de 1969, se inaugura la biblioteca de la calle Romana, nombre con el que el pueblo, a falta de otro mejor, bautiza a este espacio para la lectura de casi 150 metros cuadrados. Depende técnicamente del Servicio Nacional de Lectura, su horario de apertura se limita solo a las tardes, a cuyo frente se encuentra una persona a tiempo

parcial y sin dedicación exclusiva y cuyo presupuesto anual adolece, por decir algo, de muchos ceros y cantidades redondas.

Evidentemente en un centro con estas características es difícil hablar de técnicas o estrategias concretas de animación a la lectura. Aún queda mucho por andar, se está todavía en el periodo de creación del servicio, en la fase de concienciación-atracción. Una somera descripción de cual era la situación de nuestro centro en estos primeros tiempos lo encontramos en la comunicación titulada, “Situación laboral y Formación profesional de los bibliotecarios municipales”², presentada por Juana Muñoz y Fernando Trigo en las IV Jornadas Bibliotecarias de Andalucía. Con cerca de 5.000 registros como fondo, poseía 62 puestos de lectura -en la práctica eran muchos menos-, 18 de ellos correspondían a usuarios infantiles, se recibían 6 títulos de revistas, el tiempo de apertura era de 3 horas al menos y había una sola persona al frente del servicio, Miguel Cabrera, persona muy querida para los que frecuentábamos el centro y en homenaje al cual hoy organizamos con su nombre un Premio de Narrativa que ha cumplido ya diez años.

Hay que esperar a 1991 para que la ley de bibliotecas de 1983 tome cuerpo y espíritu en nuestra población, concretamente el 18 mayo, el día que se inaugura el nuevo y actual edificio que alberga la biblioteca, la antigua “Casa del Agua”. Comienza aquí nuestra historia más cercana, esa que muchas veces por falta de perspectiva nos negamos a concebir como tal.

Situada en una calle céntrica del pueblo, en un antiguo palacete construido a principios del XIX y rehabilitado para tal uso, consta de dos plantas, tres salas, dos de lectura y una de estudio, la biblioteca o sala infantil que está localizada a la entrada del edificio, un salón de actos y otras dependencias. Aunque dicho así suene muy bien, casi a fantasía animada nos atreveríamos a decir al contar en un abrir y cerrar de ojos, de un día para otro, con más de 500 metros cuadrados para uso exclusivo bibliotecario, hay que fijar la atención también en la otra cara de la moneda, en las sombras, por más que nos pese. Los esfuerzos restauradores de los arquitectos en ningún momento pensaron en dar una solución a dos problemas de infraestructura básica: las barreras arquitectónicas y la climatización. Quizás, en su defensa, podemos tener en cuenta las fechas en que la casa fue acondicionada, finales de los ochenta, hace algo más de una década, tiempo en el cual la legislación y la conciencia de servicio público se ha modificado casi a ritmo de vértigo. De cualquier manera, aunque no lo parezca en primera instancia, el problema que ocasiona este olvido imperdonable, que actualmente, en nuestro caso concreto, está en vías de estudio y solución, debe ser siempre muy tenido en cuenta a la hora del planeamiento

2. MUÑOZ CHOCLÁN, Juana y TRIGO CHITO, Fernando, “Situación laboral y Formación profesional de los bibliotecarios municipales: Análisis de las estadísticas de la provincia de Sevilla”, En: *Jornadas Bibliotecarias de Andalucía*, Cádiz: Diputación, 1985, pp. 103-115

de un servicio de nuestras características porque puede repercutir en su buen desarrollo y ejercicio, y más que a los manuales sobre el tema, nos remitimos a la experiencia diaria. Sin ir más lejos, la animación a la lectura comienza por contar con un espacio cómodo y agradable, atractivo para el usuario.

Volviendo a nuestra mirada retrospectiva, es en 1996, unos años después de la inauguración del nuevo edificio, cuando contamos por fin con una dedicación y un espacio propio e independiente para el fondo infantil. Hasta la fecha, la colección infantil y juvenil se colocaba a continuación del fondo general, en las estanterías que correspondiera a la espera, un poco inocentemente, de que los libros llamasen la atención por sí solos. Convencidos de que esto no era así, en la fecha que comentamos se habilita una sala para tal fin y, lo que es más importante, se contrata a una persona más para que realice el trabajo bibliotecario de este lugar. En esos momentos el equipo bibliotecario ya lo forman tres personas.

En paralelo a la creación de esta sala independiente, comenzamos con algunas actividades de animación, un poco por inercia y sin perder la cabeza, pues todavía nos quedaba mucho por recorrer –por ejemplo hasta donde estamos hoy– y los buenos corredores de fondo saben que cualquier miligramo de esfuerzo mal gastado se necesita a posteriori si viene un momento de desfallecimiento y desorientación.

Justo en ese mismo año, comenzamos otro proyecto, la Bibliopiscina, a desarrollar en los meses de verano, julio y agosto, en el recinto de la piscina municipal. Lo ponemos en marcha con una idea muy básica presente: “la biblioteca no es sólo un lugar para guardar, tratar y poner un material a disposición del lector, sino que además se debe contemplar la posibilidad de atraer al lector desde niño al mundo del libro y la lectura”. Idea a la que se añaden los siguientes objetivos, los cuales ahora apuntamos pero que quizás se vean con más claridad en la segunda parte de esta exposición:

- Dar a conocer la biblioteca a personas que no la visitan (información general)
- Ofrecer nuestros servicios a otros lugares de ocio del pueblo (actividades de extensión bibliotecaria)
- Aprovechar el tiempo libre, el tiempo de ocio para despertar el interés por la lectura (actividades de animación a la lectura)

Durante los dos años siguientes el proyecto, plagado de buenas intenciones como hemos visto, quedó paralizado. Lo habíamos puesto en marcha con colaboradores, con voluntarios y, ya se sabe, en estos casos como en otros muchos, la profesionalización y la dedicación son palabras claves. Tras el paréntesis, se retoma la idea con más brío, pues la necesidad, casi sin querer, se ha creado, y son numerosos los usuarios de la biblioteca y de la piscina que reclaman el servicio. Para entonces ya habíamos puesto en marcha otros proyectos: las actividades espectáculo (títeres, dramatizaciones) de todos los meses, El maratón de cuentacuentos, o las



publicaciones “Página en Blanco” y “Página Menuda”; y ya contábamos con el trabajo diario y constante de nuestro grupo de animación, Tribiliche.

Hace ahora algo más de dos años (en febrero de 2001) nuestra actividad, casi de un plumazo, crece cualitativamente y cuantitativamente. En esa fecha inauguramos la segunda biblioteca municipal de nuestra localidad, la biblio-

teca sucursal “El Rancho”, situada justo en la barriada del mismo nombre, con cerca de 3.000 habitantes y algo alejada del centro urbano. Culpable de ello fueron al unísono: el interés de la asociación de vecinos de la barriada, la lectura intencionada del nuevo reglamento de bibliotecas³ (papel mojado para tantas y tantas cosas) y la siempre imprescindible voluntad política, una rareza donde las haya en estos tiempos que corren.

Con casi 120 metros cuadrados, planta baja y entreplanta y una sala anexa para exposiciones y otros usos, cumple con creces, por ahora, la necesaria creación de infraestructura cultural en un barrio de características sociales y económicas particulares.

Directamente proporcional a este crecimiento de la actividad ha sido el crecimiento del equipo de trabajo. Al día de hoy son siete personas las que lo componen: cinco realizan el trabajo propiamente bibliotecario y dos, de forma coordinada y planificada, el de animadores.

-
3. El Reglamento del Sistema Bibliotecario de Andalucía (Decreto 230/1999, de 15 de noviembre), se concibe como una adaptación de la normativa anterior (Ley de Bibliotecas, 8/1983, de 3 de noviembre; Reglamento del Sistema Bibliotecario, Decreto 74/1994, de 29 de marzo; y Biblioteca de Andalucía, Decreto 294/1987, de 9 de diciembre) a las necesidades actuales. Según el texto citado, nuestra población, tipificada en él como entidad superior a 20.000 habitantes, debe cubrir los siguientes requisitos:
- Servicios: Lectura en sala, Préstamo a domicilio, Publicaciones Periódicas, Información, Referencia y orientación bibliográfica, biblioteca infantil, sección juvenil y fondo bibliográfico local.
 - Horario: 40 horas semanales de atención al público
 - Superficie: 800 metros cuadrados como mínimo
 - Fondo bibliográfico: 15.000 unidades como mínimo
 - Equipamiento: una biblioteca central y una biblioteca sucursal.

3. ILUSIONARSE POR LA LECTURA. UNA EXPERIENCIA DE ANIMACIÓN EN LAS BIBLIOTECAS DE MORÓN DE LA FRONTERA

Cuando hablamos de ilusión, no hablamos de espejismo, de algo que parece existir pero se desvanece. Entendemos Ilusión como la expectativa de una realidad placentera que nos mueve.

Ilusionar, ilusionarse, ilusionarnos... Para hablar del nacimiento de este proyecto, tenemos que *hablar de como fue nuestro propio ilusionamiento*. De otro modo habría sido imposible transmitir este sentimiento a otras personas:

Fue de mano de otros cuentacuentos de aquí y allá, cuando aún no visitábamos las bibliotecas de todos los lugares a los que viajábamos. Algún curso sobre “El arte de contar cuentos” nos descubrió un montón de tesoros que nos perdimos de niños y que aún nos aguardaban entre los libros infantiles. Así comenzamos a buscar las historias escuchadas entre las estanterías de la biblioteca de nuestro pueblo y encontramos mucho más de lo que esperábamos. Así surge nuestra inquietud de transmitir lo descubierto y seguimos investigando sobre técnicas de animación a la lectura que más tarde se concretan, se perfilan y se renuevan... en este proyecto.

3.1. Evolución del proyecto. Acercamiento progresivo al libro.

Este proyecto comienza en el año 1997 cuando la Sala Infantil de la Biblioteca contaba con un año de apertura. Nos proponemos potenciar el uso del libro en la biblioteca y dar a conocer los servicios que ofrece, poco conocidos entre la población infantil.

1º comienzo: Las actividades ponen el acento en la extensión. El mensaje que queremos transmitir es: “Estamos aquí y queremos ofrecerte algo”. Cada primer viernes del mes, “Tribi”, contadora de cuentos y “Biliche”, un aprendiz de mago, vienen a ofrecernos en forma de espectáculo teatral, “La Magia de los Cuentos”.



La tarde del viernes se convierte en una Fiesta. Hay juegos, canciones, risas, disfraces, y por supuesto, las historias que se esconden en las estanterías de la biblioteca.

2º continuación: En los años sucesivos, buscando un mayor acercamiento del usuario al libro, la experiencia nos fue sugiriendo cambios en la programa-

ción. Decidimos hacer más partícipes a los asistentes a través de talleres. Más talleres y menos espectáculos. Sigue la llamada de atención pero con más hincapié en la implicación de los asistentes.

3º actualidad: Taller y sesiones de cuentacuentos: más participación, más implicación, relación más estrecha con los textos que contienen los libros. La llamada de atención nunca se pierde porque viene dada por el carácter lúdico de las actividades.

La evolución del proyecto de animación en el tiempo, ha seguido el proceso que entendemos debe seguir *el proceso mismo de la animación a la lectura*. Es un trayecto que va desde:

Llamada de atención	—————	Profundización en el Hábito lector
Colectiva		Personal

Este proyecto se ha ido concretando a medida que hemos ido descubriendo que la Animación a la Lectura es un acercamiento afectivo a los libros y su contenido. Requiere:

-Implicación personal:

De quien la recibe:

El acercamiento al libro ha de ser voluntario, requiere cierta predisposición por parte del lector potencial. Nunca debemos obligar ni insistir en exceso.

Requiere actividad, implicación, acción de éste.

De quien la imparte:

El animador comparte con sinceridad algo que le gusta y espera que también le guste a los demás.

El animador es un comunicador que está abierto a las demandas personales de cada participante. Ha de adecuar su intención a las demandas que hacen los distintos niveles lectores, los distintos intereses, contextos socioculturales, etc. El animador es el mediador, el verdadero impulsor de la educación lectora.

Como todo proceso educativo es lento y las estrategias no son “recetas” sino elementos que van poco a poco cultivando al niño, no se trata de transmitirle nuestro arsenal lector sino de hacerle progresar en el que puede ir alcanzando.

Durante la aplicación de la estrategia ha de valorar el silencio en su justa medida, dejar que el niño actúe (el animador es un mero conductor de la estrategia), aprender a callar, esperar el resultado y observar, analizar y tener en cuenta las observaciones que hagan los niños, etc...

Y por encima de todo, ser alegre, sereno, tener orden, firmeza, estar abierto a todos y ser capaz de entusiasmarse y entusiasmar. Con ese bagaje y una adecuada preparación, puede ser el animador eficaz que necesitan los niños.

El juego es un modo de establecer relaciones de confianza con los demás. Con él, la diversión y el placer deben ser el motor de toda propuesta. El profesor López Quintás dice: “Hoy en día se concede suma importancia en diversas disciplinas al fenómeno del juego porque se lo entiende de forma rigurosa como un acontecimiento creador, no como mera diversión o entretenimiento.”

- Es un proceso que va de una ayuda y guía muy directiva hasta la autonomía completa del lector.

- Comienza por lo más simple para llegar a lo más complejo:

De textos cortos (poesía, adivinanza...) a los más largos.

De la lectura colectiva a la lectura personal

3.2. Actividades

En este proyecto, podemos hacer diferencia entre una labor de animación a la lectura:

- Diaria: que da constancia y permite seguimiento así como atención más personalizada. Es llevada a cabo por el equipo bibliotecario.
- Puntual: hace de llamada de atención pero también de impulso a la labor diaria. Permite desarrollar una propuesta con entera dedicación a los participantes (al margen de la actividad diaria de préstamos, devoluciones, tejelados...). Es llevada a cabo por el Grupo de Animación y el Equipo Bibliotecario.

Ambos procesos son necesarios y se apoyan el uno al otro en la finalidad de dar uso al material de nuestras bibliotecas. Están englobadas en TEMÁTICAS MENSUALES que nos permiten:

- Globalizar: diseñar actividades con sentido en torno al tema elegido.
- Mayor coordinación: programación y evaluación conjunta por parte de todos los que trabajamos en la biblioteca. Se traduce a una actuación más efectiva.
- Mayor amplitud y variedad en las propuestas para el usuario.
- Seleccionar temas de interés para el usuario, lo que implica un acercamiento a éste.

1. Animación a la lectura Diaria:

No exige tareas complicadas:

Realizar una selección cuidadosa del fondo, teniendo en cuenta las diferentes edades y los distintos niveles lectores de los usuarios.

Mantener las *estanterías ordenadas según criterios* (edad, colección, género literario, etc), y bien señalizadas para su localización rápida; dedicar un estante para exponer las novedades o los libros seleccionados entorno al tema del mes, es animar a la lectura.

También estamos haciendo animación a la lectura cuando preguntamos al usuario si le gustó el libro que va a devolver y de paso le *recomendamos* alguno de la misma temática o autor, sin cometer el error de recomendar libros que no conocemos (sería contraproducente si les ofrecemos un libro inadecuado). En este sentido, nos puede ser de utilidad tener una selección de “Libros Estrella” (libros que siempre gustan).

Elegir un *sistema de préstamos que facilite el uso* del libro y que sea lo más personal posible. *Acomodar el espacio* haciéndolo atractivo, cálido y cómodo para leer, también incita a la lectura.

En definitiva, *estar atento al paso del usuario y tener actitud de compartir*, son la base; de ahí en adelante, la creatividad permite sorprender continuamente, sin olvidar que con frecuencia, las cosas sencillas son las que invitan a la intimidad con el libro.

Otras propuestas:

- Lecturas colectivas. Como apunta Blanca Calvo “a leer se puede empezar con el oído”. Cuando leemos a los chicos, estamos siendo intermediarios entre el signo lingüístico escrito que a veces les cuesta tanto descifrar, y el mensaje de las historias. Siendo conscientes de esto, nos proponemos despertar en ellos una inquietud por descubrir lo que contienen los libros que sea más fuerte que su dificultad al leerlos.
- Bibliografías.
- Trabajos plásticos en torno a una lectura: murales, móviles, dibujos...
- Trabajos plásticos de los libros de manualidades.
- Creación/ Recreación de textos: Poesías, adivinanzas, libretos entorno a un tema, murales con opiniones, tarjetas, cuentos, recetas basura, “así me gustan las palabras”...
- Dar responsabilidades sobre el trabajo de la biblioteca a los chicos, con el fin de que respeten los materiales, el trabajo del bibliotecario/a, aprendan el proceso técnico del libro, se sientan partícipes y manipulen nuevas lecturas o viejas lecturas que nunca descubrieron.: tejuelado, orden de las estanterías, hacer carteles, selección bibliográfica...
- Recreación de lecturas en forma dramatizada y con teatro de títeres.

Es fácil entender que estas propuestas requieren de mucho tiempo y constancia y que en la mayoría de las ocasiones nos supera el trabajo de base (registrar, catalo-

gar, atender a los préstamos-devoluciones, etc). La respuesta está en que ellos también pueden ser impulsores de actividades, dar ideas que se realizan y son aceptadas o discutidas. Otra alternativa sería dar propuestas que puedan ser realizadas sin la supervisión constante del adulto, potenciar la autonomía responsable.

2. *Animación a la lectura Puntual*

- “Página Menuda” y “Página en Blanco”: revistas, la primera dirigida al usuario infantil y la segunda al adulto, realizadas con sus trabajos y colaboraciones puntuales y el trabajo diario hecho en la biblioteca (textos, poesías, dibujos). Esto último, sobre todo, en el caso de la primera.
- Maratón de cuentacuentos: gran fiesta donde contamos todos y compartimos cuentos de tradición, de nueva creación, dramatizados, con títeres...
- Visitas Escolares.
- Club de Lectura.
- Mercadillo.
- Bibliopiscina.
- Feria del Libro.
- Actividad quincenal a cargo del *Grupo de Animación: TRIBILICHE*, además de la animación a la lectura nos proponemos formación para el ocio creativo.



Todas las propuestas tienen siempre de referencia textos y libros que están en la biblioteca. Los presentamos a través de distintas formas de expresión. Dando a conocer así su contenido de forma atractiva realizando para ello:

- Talleres temáticos: Escritura, Pictogramas, Manualidades (Títeres, máscaras, juguetes...), de dramatización.
- Sesiones de Cuentacuentos. Incluyen narraciones y dramatizaciones de cuentos y leyendas utilizando títeres, disfraces, grandes ilustraciones, canciones y la participación de los espectadores
- Actividades de Juegos y canciones (en la bibliopiscina)

4. PROGRAMACIÓN Y ANÁLISIS. UNA PRIMERA REFLEXIÓN

Es necesario tener un programa, una animación esporádica no pasa de ser algo superficial. Cuando se acepta un proceso, ya sea de enseñanza o de educación, lo normal es elaborar un programa y seguirlo. Con la animación ocurre lo mismo.

Pensemos primero con qué niños vamos a trabajar, con qué grupo de edad, (con los más pequeños, o con los de bachillerato); si ya leen o no; que carencias lectoras tienen, etc ... Cuando tengamos claro a quién nos dirigimos, preparemos el programa: periodicidad de las animaciones, estrategias que elegimos, libros que usaremos, preparación del material.

Además la evaluación forma parte de la programación, digamos que la completa. Se debe seguir el proceso lector sobre la marcha de las estrategias, observando si cada vez comprenden mejor lo que leen y ponen mayor interés en la lectura, buscando leer libros por iniciativa propia. “Y sobre todo cuando descubre afectivamente el libro porque le llega a los sentimientos y le abre un mundo nuevo”, como muy bien señala Monserrat Sarto⁴.

Otra herramienta muy útil para evaluar es *el cuaderno de campo* dónde además de ir anotando las estrategias utilizadas, se analizan aspectos de interés para el animador, autoevaluando su acción, el desarrollo de la sesión, dificultades, la organización de los materiales utilizados, el clima logrado, apreciaciones individuales y todo aquello que se estime oportuno.

5. REFLEXIONES FINALES

Llegamos a entender *la biblioteca* como si fuera *un ser vivo*, poblado de caras nuevas y gente que viene y va; lleno de personas. Es como *un árbol*, creemos, el cuál debe crecer, abrir sus ramas para dar más cobijo, perder sus hojas en otoño y llenarse de color en primavera.

Hacer un árbol acogedor principalmente, donde se puedan encontrar animales muy dispares; leones, pajarillos, cotorras, saltamontes todoterreno, ratones con gafas, búhos risueños, jirafas con falda, ranas normales, etc.

Y el árbol tiene que crecer constantemente, cambiar sin olvidar los años que forman su tronco, crecer a partir de ellos. Abrazando los aciertos y los errores para subir y ganar en profundidad, para lograr permanecer, aunque sólo sea en el sueño de unos pocos.

4. SARTO, Monserrat, *Animación a la lectura con nuevas estrategias*, Madrid: SM, 1998.